

Oraciones de Gratitud Por Las Viejas Peligrosas y Sus Hijas Sabias e Indomables Que Alegran Nuestras Vidas

VI

Por todas las hijas jóvenes, de mediana edad y más viejas, que todavía vivan al abrigo de las abuelas por primera vez, muchas veces o por última vez... Por todas las grandes hijas y grandes viejas que mantienen el flujo encendido de esos relacionamientos sucesivos, por medio de cartas o libros, enseñanzas o reuniones, dictados y llamadas de atención; como también con viajes con capas y plumas en el sombrero, bien como con la simple vecindad.

A todas las bellas mujeres, jóvenes, viejas, las que están a mitad del camino que procuran y trabajan en busca de ser mamá, hermana, hija unas de otras y se están dando cuenta de que son EL REFUGIO, un verdadero refugio unas para con otras.

Y por las hijas queridas... Por aquellas que están aprendiendo a ser sanas y sabias de nuevo, o sanas y sabias por primera vez en la vida.

Y así, por todas las grandes mujeres más viejas, que perciben que no pueden existir sin las jóvenes con quien meditar, a quien enseñar, de quien aprender, de quien encontrar humor y para quien encontrar potencial en donde inclinarse y derramarse. Y, del mismo modo, por todas las más jóvenes que percibieran que les restaría una vida menos favorable, sin la esencia de una viejecita sabia y quijotezca con quien meditar, a quien enseñar, con quien aprender, en quien encontrar humor y para quien encontrar potencial en donde inclinarse y derramarse.

Por aquellas que perciben que están juntas para que las menos experimentadas y las más experimentadas puedan un día encontrar su hogar... El hogar: aquel lugar del alma habitado con mayor persistencia, en la medida en que la mujer acumula en torno de sí sus años de sabiduría. El hogar: cualquier lugar donde haya necesidad de amor, abrigo para el amor, enaltecimiento para el amor.

Por Ellas... Por todos los corazones peregrinos, que siempre puedan encontrarse y no pasar sin verse, que permanezcan cerca unas de otras y se fortalezcan... y con eso fortalezcan los perímetros y portales del mundo del alma, confiados a su guarda.

Del libro “A Ciranda das Mulheres Sábias” de Clarissa Pinkola Estés.

Traducción Lucía Pronello (mi mamá)





